

Celebrante: ¿Qué nombre habéis elegido para este niño?
Padres: Óscar.

EL NOMBRE:

Hoy, muchas veces, ponemos el nombre de nuestros/as hijos/as sólo porque *suena bien* o porque está de moda. Como mucho les ponemos el nombre de un antepasado, familiar o amigo al cual admiramos o como señal de cariño hacia él.

Pero en la **tradición judía** (bíblica) el nombre es algo mucho más profundo: EXPRESA LA MISIÓN, LA VOCACIÓN, EL SIGNIFICADO DE LA VIDA DE UNA PERSONA.

Así, por ejemplo: JESÚS = Dios salva. (Lc 1, 31)

JUAN = Dios es compasivo y misericordioso. (Lc 1, 13)

RUBÉN = Dios ha reparado mi afrenta. (Gn 29, 32)

Por eso decir el nombre era *decir* a la persona y por ello el pueblo judío no pronunciaba nunca el nombre de Dios: ¿Quién podría *dominar, poseer* a Dios?

Cuando en los primeros momentos del rito del Bautismo, el sacerdote pregunta a los padres por el nombre de la niña, no es que no lo conozca y quiera enterarse, sino que quiere haceros descubrir que a partir de ese momento, ese nombre irá **unido indisolublemente** a su misión como bautizada, a su **misión de cristiana**.

ÓSCAR: Nombre de origen germánico compuesto de *Osovan* (nombre de un dios germánico) y de *gair* (=lanza). Significaría, por tanto, «lanza de Dios».

3 de febrero, San Óscar: Es conocido como el «apóstol del norte de Europa». Nacido en Corbie (Francia) en el 801, fue educado por los benedictinos, tomando el hábito religioso a los 13 años de edad. Fue como misionero del evangelio a Dinamarca y Suecia en el año 826. Elegido obispo de Hamburgo, el papa le encargó que desde esta sede se responsabilizara de toda Escandinavia. Incansable misionero, su labor culminó en la conversión del rey Olaf de Suecia. Murió el 3 de febrero del año 826 en Bremen (Alemania).



Que vuestro hijo Óscar, ayudado por vuestro ejemplo y por la gracia de Dios, sea en su conducta y en su amor a Dios como esa «lanza de Dios» que fue san Óscar.